

# Koinonía



nº 12/13, junio-noviembre 2000

publicación trimestral

Nuevamente estamos con vosotros, aunque con un número de retraso. No nos fue posible

publicar el número 12 de nuestro sencillo boletín, correspondiente a los meses de junio a agosto, pues diferentes circunstancias nos impidieron nuestro deseo y compromiso. Una de ellas es que nos hemos trasladado, pues hace tiempo que teníamos problemas de espacio, especialmente para nuestro almacén de literatura. El Señor nos ha provisto del espacio que necesitábamos, pero con los trastornos propios de cualquier mudanza, y más cuando se realiza

***"Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir a vosotros".  
(Romanos 15:22)***

durante los meses de verano. Otra ha sido la imposibilidad, por parte de los hermanos que nos ayudan en la traducción, de finalizar los trabajos que están llevando a término. Su colaboración es desinteresada, como la de todos los que colaboramos con *Edicions Cristianes Bíbliques*, y en ocasiones, los trabajos seculares y en otros trabajos en la obra del Señor, no permiten finalizar las tareas en el tiempo programado. La tercera ha sido el esfuerzo realizado para la publicación del libro que os presentamos como novedad: *La transmisión del texto del Nuevo Testamento y nuestras Biblias de hoy*. Aunque ya existía en formato DIN-A4 y fotocopiado, hemos realizado un trabajo de revisión general de la primera

edición, hemos cambiado el formato, ahora aparece como libro, y hemos mejorado la presentación. Además, llevar el libro a la imprenta implicó un esfuerzo económico que pudimos realizar en este momento gracias a la

ayuda de la hermana que lo tradujo y su esposo. Pero al fin llegamos a vosotros, y esperamos, con la ayuda del Señor, no volver a llegar tarde a nuestra cita trimestral.

---

## Una reflexión profética

Estaba leyendo en el libro del profeta Jeremías cuando preparaba este boletín, y las palabras que había señalado en otro tiempo, destacaron nuevamente ante mis ojos. El profeta hablaba al "pueblo de Dios" de parte de su Señor; pero la condición del pueblo era tal que dichas palabras se constituyen en palabras de denuncia y juicio de una situación realmente lamentable.

Dios tiene que llegar a decir de "su pueblo": "Porque mi pueblo es necio; no me conocieron los hijos ignorantes y los no entendidos; sabios para mal hacer, y para bien hacer no supieron" (Jr 4:22). Dios diagnostica la condición interior de Judá. Como en la medicina, los hechos externos son elementos importantes en el diagnóstico. Dios conoce el corazón del hombre, no necesita los hechos externos para dar su diagnóstico, pero si lo necesita el pueblo que está recibiendo la descripción de su condición espiritual.

Judá mostraba una total incapacidad para "bien hacer", o sea, para hacer la voluntad de Dios de acuerdo con su santa Palabra. "No sabemos", parece que era la respuesta por parte del pueblo. Pero, en cambio, eran expertos para "el mal hacer", el libro de Dios dice "sabio".

Ello nos lleva, por comparación, a examinar nuestra conducta como el "pueblo de Dios" en la dispensación de la Gracia. En qué somos expertos y en qué manifestamos nuestra incapacidad. Es un examen privado, entre el Dios de la Palabra y nosotros. Si somos sinceremos observamos entre

---

"Koinonia", órgano de expresión de "*Edicions Cristianes Bíbliques*" (asociación no lucrativa de literatura cristiana fundamental). Se distribuye gratuitamente, solicítala a: Edicions Cristianes Bíbliques, Apartat 10.053 de Barcelona, Catalunya (España); o por correo electrónico a: <ecb-dlcf@geocities.com>.

Donativos a nombre de la asociación: Banco Central-Hispano, ccc. 0049-0402-41-2810083975

los cristianos una "dificultad" cada vez mayor para el "bien hacer" según Dios. Aunque cada vez tenemos más expertos en "Evangelismo", en "Consejería cristiana"... incluso en "Alabanza". Según el Nuevo Testamento todo ello debería ser consecuencia de la plenitud del Espíritu Santo en los creyentes, así los vemos en los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles, y no cosa de profeniales y técnicos. Mostramos bastante incapacidad en piedad, en obediencia a la Palabra, en rechazo del pecado; mientras que aumenta nuestra incapacidad conducimos como cristianos.

El diagnóstico que dio el Señor de Judá era que era un pueblo "necio", que aunque no negaba a Dios, a su Dios, vivían como si no le hubieran conocido. Dios dice: "no me conocieron". Y los llama: "hijos ignorantes" y "no entendidos".

En un mundo en el que cada día Dios es más el Gran Desconocido, como en Atenas pero sin reverenciarlo, parece que los cristianos cada día tenemos un conocimiento más pobre del Dios de la Biblia y de la Biblia de Dios. Parece que el temor que Pablo tenía en relación a los corintios, se está manifestando en nosotros: "Mas temo que... sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo" (2Co 11:3).

La situación llegó a tal punto en el Judá de Jeremías, que Dios tuvo que afirmar: "¿A quien tengo de hablar y amonestar, para que oigan? He aquí que sus orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman" (Jr 6:10). E incluso afirmó: "Quemóse el fuelle, del fuego se ha consumido el plomo; por demás fundió el fundidor, pues los malos no son arrancados. Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó" (Jr 6:29-30).

Eso es lo que aconteció a Judá, era el estado espiritual en que se encontraba el Reino del Sur. Es la descripción de un hecho histórico, que debe ayudarnos a reflexionar sobre nuestra propia condición como parte del "pueblo de Dios" en la actualidad.

Dios quiera que sea, que seamos expertos "para bien hacer", ignorantes del todo "para mal hacer", evidenciando que somos sabios en el conocimiento íntimo y profundo de Dios, según las Sagradas Escrituras. Dios quiera que escuchemos siempre su voz y admonestación, que nuestras orejas sean circuncisas para poder escuchar toda la Palabra de Dios, y que la amemos con todo el corazón, evidenciándolo en nuestra manera de vivir.

ETB

## ¡NOVEDADES VERANO-OTOÑO!!



116 pp. Ref. ID2002  
Donativo: 500.-ptas.  
América.: 4,00 \$ USA

*Bíblicas* publicada ahora la segunda edición de este trabajo en castellano, en la que además de los cambios de formato y presentación, se ha hecho una revisión general de la primera.

Este libro es una defensa del texto tradicional del Nuevo Testamento griego, conocido como "Textus Receptus", en base al cual se realizaron las versiones bíblicas del tiempo de la Reforma. Incorpora varios Apéndices, en uno de los cuales se comparan 14 Biblias castellanas con el "Textus Receptus".

### La transmisión del texto del Nuevo Testamento y nuestras Biblias de hoy

*Rudolf Ebertshäuser*

La cuestión del Texto del Nuevo Testamento es un tema de plena actualidad, dada la gran profusión de versiones con evidentes diferencias entre ellas, y el anuncio de nuevas versiones de la Biblia. En inglés se han publicado muchos trabajos sobre el tema, en castellano no.

Rudolf Ebertshäuser, publicó este trabajo originalmente en alemán, y Elisabet Ingold-González lo tradujo al castellano. *Edicions Cristianes*

Solicita gratuitamente nuestro catálogo de publicaciones y la suscripción a "*Koinonía*" a:

*Edicions Cristianes Bíblicas*

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)